

APORTES AL DEBATE

HAITÍ:

¿CRISIS DE LAS ELECCIONES

O

ELECCIÓN DE LAS CRISIS?

HAITÍ:

¿CRISIS DE LAS ELECCIONES

O

ELECCIÓN DE LAS CRISIS?

C 03 - 00561

Puerto Príncipe
Diciembre 2002

Las opiniones que se expresan en este documento son las del autor.
No necesariamente corresponden a la política de la Fundación Friedrich Ebert.

Se permite -previa autorización- la reproducción, a condición de que se mencione la fuente.



CONTENIDO

- 1- ¿Crisis de las elecciones o elección de las crisis?
- 2 - Las crisis electorales y la cuestión del Consejo Electoral.
- 3 - La propuesta actual de elecciones anticipadas.
- 4 – La ofensiva de la oposición y los sectores organizados de la sociedad civil
- 5 - ¿La crisis actual es una crisis electoral?
- 6 – Las perspectivas: ¿ la crisis permitirá que se realicen las elecciones o las elecciones resolverán la crisis?

1- ¿Crisis de las elecciones o elección de las crisis?

En toda la historia de Haití, cada vez que hay elecciones, el país entra en crisis.

Esto es particularmente cierto y nos atañe directamente, a partir del 1986, a la caída de la dinastía de los Duvalier.

En efecto, cada vez que hay cambio de poder o que se vislumbra una posibilidad de tal cambio, se presenta una crisis. Los que están en el poder, no lo quieren dejar. Por lo cual, o se rehúsan en hacer elecciones o utilizan el aparato de estado para hacerlas de manera fraudulenta. Los que no están en el poder, debido a esta misma ilegitimidad y a las acciones dictatoriales del gobierno en función, no están dispuestos a esperar el fin de su mandato y la crisis se desata.

Hasta la promulgación de la Constitución del 1987, excepto en dos intervalos en la historia de Haití luego de su independencia, las elecciones eran de segundo grado y las intrigas y maniobras se limitaban al espacio del Parlamento, del Palacio Nacional, del Ejército y de los Estados Unidos luego de la ocupación militar de 1915.

En la actual situación haitiana entran en juego el gobierno, la Policía (ya que no existe más el Ejército), la población en general, la sociedad civil organizada, los partidos de oposición y la comunidad internacional, mucho más abiertamente que antes ya que la crisis se ha internacionalizado con el regreso de Aristide en el 1994 a través de una intervención militar extranjera.

Em este cuadro nuevo, hay también otra figura nueva: el Consejo Electoral Provisional (CEP), quien debería ser el árbitro imparcial de la contienda, que hasta ahora ha sufrido para la formación de cada nueva versión, de todos los avatares que han golpeado las elecciones.

En cuanto al Consejo Electoral Permanente, que según la Constitución vigente debería haber sido formado inmediatamente después de las elecciones de 1987 y renovado cada 10 años, hasta ahora no ha logrado ser formado. En efecto, se requiere de las Asambleas Territoriales para poder elegir una parte de sus miembros. Estas Asambleas a su vez nunca han podido formarse y la única vez que estuvieron más próximas a su formación fue cuando se realizaron las elecciones Legislativas y Comunes en Marzo de 2001, las cuales fueron contestadas nacional e internacionalmente, y que son el nudo del problema actual.

Este Consejo Electoral Permanente, debería constituir el símbolo de la institucionalización democrática y la voluntad de respetar una verdadera alternancia en el poder a través de las elecciones poniendo fin a las infinitas crisis. Si hasta ahora no existe, es mayor prueba de que la situación política Haitiana no ha cambiado y que la política sigue siendo o el acaparamiento indefinido del poder o elecciones que crean crisis permanentes, como es el caso actual.

En realidad, la situación que ha prevalecido en Haití en estos últimos 10 años podría llevar a la conclusión de que las elecciones no son sino una fuente de crisis, al menos que se concluya con que se ha elegido la crisis como forma de gobierno para disfrazar la falta de acciones positivas del gobierno, por un lado y por el otro para poner en crisis el recurso al



método electoral y el principio electoral mismo ya que han sido tan pisoteados y desprestigiados que ya nadie quiere ya votar ni cree en ellos.

Mientras tanto, en este año 2002, la crisis general de la sociedad haitiana se ha manifestado con más fuerza que nunca en el campo económico, político y social, aunque pareciera que sólo el aspecto del desbloqueo de la ayuda financiera internacional preocupa a las autoridades gubernamentales ya que ellos mismos crean las crisis en todos los campos.

2- Las crisis electorales y la cuestión del Consejo Electoral.

Un año después de la caída de Jean Claude Duvalier, en Marzo del 1987, el pueblo haitiano aprobó casi de manera unánime, la nueva Constitución por medio de un referéndum incontestable. Además de ser una primera experiencia de elección de este tipo en el país, este referéndum dió al pueblo haitiano una nueva Constitución, que hasta ahora formalmente nadie ha contestado ni ha podido anular.

Esta nueva Constitución preveía entre otras cosas el mecanismo para formar el primer Consejo Electoral Provisional y la formación del Consejo Electoral permanente. Esta Constitución descartó a las fuerzas duvalieristas que por 10 años no podían participar en las elecciones. Estos 10 años concluyeron en 1997.

El primer Consejo Electoral, en 1987, integrado principalmente por representantes de sectores de la sociedad civil y de las iglesias, debía organizar las primeras elecciones libres desde décadas en Haití. Estas elecciones concentraban las máximas esperanzas de

democratización del país por parte de todos los sectores. Sin embargo, apareciendo las fuerzas políticas de centro izquierda reunidas en un gran frente, el Frente Nacional de Concertación, como las ganadoras, con un arrastre popular comparable al de Aristide en el 1990, el Ejército haitiano y los Estados Unidos no estaban dispuestos a aceptar que esto sucediera, (no había caído todavía el Muro de Berlín). Fue así como el 29 de Noviembre del 1987, las primeras elecciones libres después de la caída de los Duvalier, cuando el proceso de votación estaba a punto de terminar, con una participación masiva de la población que se arriesgó a ir a votar bajo las balas de las bandas armadas del ejército, la elecciones fueron abortadas con un masacre final anunciada desde hacia semanas. El Consejo Electoral fue disuelto y las elecciones anuladas.

El 11 de Diciembre del 1987, menos de un mes después de estas primeras elecciones y a pesar del rehúso de las organizaciones previstas por la Constitución para formar el 2° CEP, el Ejército nombró un nuevo, llamó a elecciones sin participación popular y designó a Leslie Manigat como Presidente el 17 de enero del 1988. Este se mantuvo en el poder cuatro meses hasta que en la noche del 20 de Junio de ese mismo año fué derrocado por el golpe de estado que llevó al poder al General Henry Namphy.

Namphy fué derrocado a su vez por el General Prosper Avril y el Sargento Joseph Hebreux, el 18 de septiembre del mismo año 1988. Este se mantuvo 18 meses en el poder. Trató de constituir por un decreto del 2 de febrero del 1989 un Consejo Electoral Permanente, pero finalmente un 3° Consejo Electoral Provisional prestó juramento en Abril del mismo año. Tres miembros de este Consejo Electoral lo acusaron de no querer realizar elecciones libres

y se retiraron. Poco después, el 8 de Marzo, gracias a una gran movilización de las fuerzas democráticas, Avril se vió forzado a dejar el poder y el país.

Le sucedió el 13 de Marzo de 1989 la primera mujer Presidenta Provisional en la historia del país, la Sra. Ertha Pascal Trouillot, Jueza de la Corte de Casación, quien tomó el poder designada por una Asamblea de las organizaciones políticas y civiles con el solo objetivo de realizar las elecciones. Es bajo su mandato que se constituyó el 4º CEP.

Este CEP, bajo el gobierno de la Sra. Trouillot realizó las elecciones del 1990.

Aristide, quien hasta el último momento antes de lanzarse como candidato él mismo, era un feroz opositor a las mismas diciendo que las elecciones eran un instrumento de la burguesía, ganó por mayoría. Inmediatamente después, los miembros del CEP, antes de realizar las elecciones de las Asambleas y Gobiernos Regionales, que hubieran debido llevar a la constitución del Consejo Electoral Permanente, se apresuraron todos a aceptar puestos en el gobierno de Aristide. Este CEP desapareció dejando un vacío institucional y moral no colmado hasta ahora.

Aristide también fué derrocado después de un golpe de estado siete meses más tarde.

Los militares, al mando de Raoul Cedrás, controlaron el poder y formaron en 1991 el 5º Consejo Electoral Provisional que organizó unas elecciones legislativas que no fueron reconocidas.

En septiembre del 1994, al regreso al orden constitucional con Aristide en el poder nuevamente gracias a una intervención militar norteamericana, se formó el 6° Consejo Electoral Provisional encargado de realizar dos elecciones: una en Agosto del 1995 para renovar el Parlamento y los poderes municipales y otra en diciembre del mismo año para elegir Presidente. Estas elecciones legislativas fueron ya plagadas de irregularidades y fraudes y la presidencial que llevó a René Preval (llamado el “hermano mellizo” de Aristide) al poder, se realizó con una participación inferior al 10 % de la población

A principios del 1997 se constituyó un nuevo CEP, el 7°, para la organización de las elecciones legislativas. La OPL, partido que viene de las filas de Lavalasse y que había tenido la mayoría parlamentaria hasta ese momento, consumó la ruptura con este movimiento, declaró fraudulentos los resultados y las elecciones fueron anuladas.

Este fué el comienzo de la crisis electoral actual, aún sin solución.

Luego Preval nombra otro CEP, un 8°, que realizó ninguna elección ni logró cumplir con su misión primordial que era realizar una encuesta sobre los fraudes denunciados y hacer reconocer las elecciones.

Se formó en marzo del 2000 un 9° CEP por acuerdo con el Espacio de Concertación, principal grupo opositor que comprendía los partidos socialdemócratas y afines, para realizar las elecciones que debían renovar el Parlamento y los Municipios, en vista de que las elecciones anteriores en el 1997 habían sido anuladas. Mientras tanto, Preval aprovechó esta situación para disolver el Parlamento, pues la mayoría de sus miembros habían

terminado su mandato y debido a la anulación de las elecciones no se había podido renovarlos. De esta manera pudo gobernar solo, durante 2 años.

Este CEP lo presidió Leon Manus, un abogado de 80 años quien huyó al exterior antes de promulgar los resultados de las elecciones. Desde Estados Unidos declaró que no pudo firmar el resultado de unas elecciones tan plagadas de fraude como se lo pedían el Presidente Preval y Aristide.

Estas elecciones serán el nudo gordiano de la crisis actual. al punto de que la OEA, luego de haber dado su visto bueno en un primer momento, debió retractarse y declarar que, dadas las irregularidades constatadas, debían rehacerse para al menos ocho puestos Senatoriales.

En diciembre del 2000, terminaba el mandato Presidencial de Preval. En medio de la crisis electoral acumulada durante dos años y medio no resuelta, Preval nombró entonces

un 10° CEP que debió formarse “in-extremis” para realizar las elecciones Presidenciales que llevaron por segunda vez a Aristide al poder.

A estas elecciones se presentó Aristide como el único candidato conocido y con una participación de sólo un 5 % de la población.

Una vez en el poder, en el 2001 en las condiciones antes descritas, Aristide nombra **el 11° CEP**.

Estos CEP le han seguido como en un teatro de títeres y aún está en funciones aunque nunca realizó ninguna actividad conocida.

Las negociaciones que se dieron en las interminables visitas del Secretario General de la OEA y de su Representante durante más de un año, y que no dieron ningún resultado, desembocaron en una Resolución de la OEA, la N° 822, del 4 de Septiembre del 2002 la cual le impuso al gobierno haitiano la constitución de **un nuevo Consejo Electoral Provisional, el 12°.**

En esta resolución se indicó que este CEP debe ser constituido por unas modalidades similares a las dispuestas para el Primer CEP de las elecciones del 1987, con representantes de las diferentes iglesias, grupos más representativos de la sociedad civil, de los partidos políticos de la oposición, del Poder Judicial y del gobierno.

Es de notar que de estos 12 Consejos Electorales Provisionales, 7 se formaron luego del regreso del exilio de Aristide en el 1994.

3- La propuesta de elecciones anticipadas.

Una vez terminado el primer período de cinco años de Aristide, un año después de su regreso del exilio, le sucedió, como ya vimos, mediante unas elecciones con una participación popular de aproximadamente un 5 %, René Preval. Se consideró que éste había sido designado por Aristide para que le “guardara la silla” hasta su regreso cinco años después. El gobierno de Preval fue un gobierno pésimo para el país en general. El mismo

partido suyo y de Aristide hicieron la campaña por Aristide como si fueran de la oposición, admitiendo que era muy malo pero prometiendo que Aristide sería mejor.

La crisis política actual se generó durante el mandato de Preval cuando se produjo la escisión de las fuerzas que componían Lavalasse después del regreso de Aristide, por lo cual Preval gobierna buena parte de su mandato sin Primer Ministro, sin Parlamento y por decreto.

La cuestión se acentúa cuando se realizan en Mayo del 2000 las elecciones generales de renovación de todos los puestos elegibles menos el de Presidente. Estas son las elecciones que mantienen al país bloqueado hasta ahora debido a las denuncias, tanto de los partidos de oposición como de la OEA misma, de fraude.

Como si esto fuera poco, se agregaron en Noviembre del mismo año las elecciones presidenciales que llevaron a Aristide al poder por segunda vez en otras elecciones como las de Preval, con un porcentaje de participación de la población igualmente bajo, lo que indicaría la caída de la popularidad de Aristide y el desinterés en las elecciones como forma de expresión de la voluntad popular, debido a los fraudes cometidos.

De estas elecciones y en estas condiciones, el partido de gobierno La Familia Lavalasse tomó el 100 % de los puestos elegibles a todos los niveles. La oposición en consecuencia, rehusó reconocerlos, calificándolos como un poder de-facto.

La comunidad internacional y en particular la OEA, en un principio exigían solamente que se volvieran a hacer las elecciones de nueve senadores en particular. El rechazo categórico de parte de Lavalasse en ese momento, produjo que se diera inicio a unas negociaciones totalmente enredadas y sin fin en las cuales la OEA se prestó como mediadora y que luego

de más de 20 visitas de mediación del Embajador Einaudi, Representante especial del Secretario General, y varias visitas de éste mismo no dieron ningún resultado concreto.

Mientras tanto, un hecho de importancia mayor tuvo lugar el 17 de diciembre de 2001. En un momento en que el gobierno estaba a punto de tener que firmar un acuerdo con la oposición en medio a las negociaciones que no lo favorecía como quería, sucedió lo que el gobierno calificó como un intento de golpe de estado. En esta ocasión en el mismo día y en varias partes del país, grupos armados próximos al gobierno, atacaron y mataron a partidarios de la oposición, quemando los locales de los partidos y las viviendas personales de algunos de ellos, entre otros los de Gerard Pierre Charles y Victor Benoit.

Muchos escaparon por poco a ser quemados vivos, según los dirigentes de la oposición.

Este fue un hecho de tal importancia que dividió la historia política haitiana en “antes y después del 17 de diciembre” tal como sucedió en Estados Unidos con el 11 de Septiembre del 2001 con el ataque a las torres gemelas.

Este hecho fue un gran error del gobierno de Aristide y lo ha llevado, luego de que la OEA realizara una encuesta y emitiera su informe en el cual se negó que hubiera existido un intento de golpe de estado, al reconocimiento implícito de la responsabilidad de su gobierno en estos graves hechos. Tuvo que aceptar el tener que indemnizar a las víctimas y todo esto produjo otra serie de consecuencias que llevaron a aumentar las exigencias tanto de la oposición como de la OEA en las negociaciones, que habían comenzado solamente con el fraude en las elecciones.

Estas exigencias se vieron reflejadas en un primer acuerdo aceptado pero no respetado por Aristide, llamado Resolución 806 de la OEA del 16 de Enero del 2002. Este acuerdo pedía

como puntos principales la indemnización de las víctimas del 17 de diciembre del 2001 y el arresto de los responsables, así como de los autores de otros crímenes políticos como el del periodista Brignol Lindor, también en diciembre del 2001.

Finalmente, dos años después de las elecciones que comenzaron el conflicto, ante la esterilidad de las discusiones y el embrollo en el cual se vieron sumidas por falta de voluntad política de llegar a un acuerdo que no beneficiara a Lavalasse, la OEA, decidió poner fin a las mismas descartando a la oposición.

El Consejo Permanente de la OEA logró que se votara por unanimidad la Resolución 822 del 4 de Septiembre de 2002, que retomó los mismos puntos de la decisión 806 agregándole nuevos compromisos por parte del gobierno haitiano:

- Publicar un informe sobre las medidas tomadas contra las personas implicadas en los acontecimientos que siguieron al así llamado “intento golpe de estado” en un lapso no mayor de 60 días, con fecha límite, el 4 de Noviembre.
-
- Reforzar su política de desarme e invitar a la comunidad internacional a suministrar una colaboración activa en el marco de un programa general de desarme.
- Poner en práctica todas las recomendaciones relativas a los derechos humanos y a los derechos de la prensa.
- El restablecimiento de un clima de seguridad.
- Crear las condiciones favorables de seguridad y de confianza para la realización de elecciones anticipadas en el 2003.

- Reforzar una policía e instituciones judiciales independientes para combatir la impunidad.
- Crear un Consejo Electoral autónomo e independiente, creíble y neutro, a más tardar el 4 de Noviembre de 2002.

En cuanto a estas exigencias, la OEA ha declarado ya insatisfactorio el informe del Ministerio de Justicia sobre las medidas tomadas.

De las víctimas del 17 de diciembre del 2001, solamente un partido, el ALA, dice al 15 de diciembre del 2002 haber recibido dicha indemnización a su satisfacción.

La campaña de desarme se ha realizado hasta ahora sin pedir la colaboración de la OEA y se limitó a una pocas armas tomadas en barrios populares y al registro de vehículos privados en horas pico que creó durante varios días el bloqueo total del tráfico de la ciudad. Dió como resultado el descomiso de armas de bajo calibre sin el debido permiso, pero no de las armas de guerra que llevan las bandas armadas.

La Plataforma de Derechos Humanos, que agrupa las principales organizaciones de derechos humanos haitianas, publicó a finales de octubre un informe demoledor sobre la situación de los derechos humanos en Haití, en particular, las violaciones cometidas por la policía y la impunidad.

Como ejemplo máximo de impunidad, junto al caso irresuelto del asesinato de Jean Dominique y de Brignol Lindor, podemos citar el caso del único arresto de uno de los implicados en los acontecimientos violentos del 17 de diciembre: Amnio Metayer, alias “el

cubano”. Después de su arresto y de violentas manifestaciones de los integrantes de su banda, llamada “El Ejército Caníbal” que exigían su liberación, éstos, cumpliendo sus amenazas, quemaron primero la Alcaldía y el Tribunal de la ciudad de Gonaïves y luego tomaron un tractor y derribaron la pared del cárcel liberando a 158 presos, Metayer incluido. El tomó la cabeza de la manifestación y se encuentra todavía en libertad actuando de nuevo al mando de su banda como paladín de Lavalasse. Un portavoz de la presidencia declaró que había que negociar con él como se negocia con la guerrilla colombiana.

Por último, en cuanto al Consejo Electoral Provisional, los partidos de oposición decidieron no participar en dichas elecciones, las otras instituciones como la Conferencia Episcopal, la Federación Protestante, la Iglesia Episcopal, la Cámara de Comercio e Industria, Justicia y Paz designaron a sus representantes elegidos para el CEP, pero condicionaron su juramentación al cumplimiento, por parte del gobierno de todos los puntos de la resolución 822 de la OEA. El Partido La Familia Lavalasse y La Corte de Casación dicen tener sus representantes listos.

Evidentemente, la fecha fijada por la OEA para la creación del CEP no se respetó y hasta mediados de diciembre la situación no permite creer que se formará tal como lo ha previsto la OEA.

Hoy, para la OEA, la solución de la crisis haitiana debería pasar por la Constitución de un Consejo Electoral Provisional creíble que debería organizar elecciones anticipadas, libres y democráticas en el año 2003 para renovar todos los puestos electivos menos el del Presidente Aristide que debería quedar en su puesto hasta diciembre del 2005.

Para la Familia Lavalasse, la solución de la crisis pasa por estas mismas elecciones con tal que las estructuras del poder queden intactas, en particular la Policía y las así llamadas “organizaciones populares”, que le permiten controlar el manejo de los votos y de los votantes y atemorizar a los opositores.

Para los partidos de oposición, la solución de la crisis pasa por elecciones generales incluso presidenciales por la falta de confianza total, debida a una larga experiencia negativa, en la honestidad de los hombres en el poder actualmente.

Por otro lado, declararon que el gobierno no ha cumplido con los puntos de la resolución 822 de la OEA y que por lo tanto, si bien quieren elecciones, no participarían en la formación del nuevo CEP ni irían a elecciones con Aristide en el poder.

4- La ofensiva de la oposición y de los sectores organizados de la sociedad civil.

Hasta ahora, sea para la comunidad internacional o para amplios sectores de la sociedad civil, uno de los hechos que permitían a Aristide mantenerse en el poder a pesar de su falta de legitimidad sus derivas totalitarias y de su ineptitud, era la incapacidad de la oposición de movilizar el pueblo y de presentar una alternativa real de poder.

Derivada de esta situación, a pesar de los contactos que existían entre la oposición y sectores organizados de la sociedad civil, estos últimos parecían reticentes frente a los

llamados de la oposición y propensos a pensar en una tercera vía que no fuera ni la oposición reunida en la Convergencia Democrática ni Lavalasse.

Sin embargo, los acontecimientos de los últimos tres meses del año 2002, parecen haber creado las condiciones para superar las divergencias y unir esfuerzos para lograr una movilización hasta ahora desconocida por parte de la oposición, y la presentación de una alternativa concreta de reemplazo a Aristide. Todo esto ha puesto en el mismo momento en evidencia, una caída drástica de la popularidad de este último.

Aristide ha logrado poner abiertamente en su contra las asociaciones del sector privado, las Iglesias, con algunas excepciones en la Iglesia Católica, los sindicatos y las asociaciones profesionales, las organizaciones de mujeres, los estudiantes y profesores de liceos y de la Universidad, los organismos de derechos humanos, la prensa, una parte de la Policía, por lo que todo el tiempo están purgándola para excluir a los no incondicionales. Conserva todavía el apoyo de grupos de marginales en las ciudades, en cantidades cada vez menores, la Policía, su guardia pretoriana (mercenarios extranjeros) y los grupos en el poder, divididos entre ellos.

Es sorprendente que a pesar de las bandas musicales callejeras y de Carnaval pagadas, de los medios de transporte, del dinero y del alcohol repartidos, que Lavalasse no logre reunir sino unos pocos miles de partidarios aún cuando se los llame para defender a su líder en peligro.

La ciudad de Petit-Goave ha sido durante todos estos años la única donde se ha mantenido una movilización de masa contra el poder de Lavalasse. A pesar de las tentativas de represión por parte de las fuerzas de policía y de las bandas armadas del poder, esta movilización se duplicó con el asesinato el 3 de diciembre del año pasado en esta ciudad del periodista Brignol Lindor. Su muerte lo transformó en mártir de la causa de la libertad de pensamiento y expresión y se le sumó a la de Jean Dominique, que ya le había quitado la credibilidad como gobierno democrático a Lavalasse debido a la impunidad que ofreció a los asesinos.

Durante todo el año se mantuvo una movilización de la prensa y de sus asociaciones denunciando a nivel nacional e internacional los atropellos de las autoridades de la Lavalasse contra la libertad de expresión, ya que 20 periodistas, luego de esos hechos, han tenido que dejar el país y que varias estaciones de radio han recibido amenazas de ser quemadas, las que en algunos casos se concretizaron recientemente, como en el caso de Radio Etincelles en Gonaives y Radio Máxima en Cabo Haitiano.

Pero las movilizaciones callejeras de protesta habían sido todas sofocadas por bandas armadas transportadas por camionetas oficiales, apoyados por la policía. A menudo, cuando se anunciaba una manifestación, estas bandas realizaban una manifestación previa muy violenta, que aterrorizaba a los manifestantes cuando apenas se estaban reuniendo, para forzarlos a dispersarse violentamente.

Pero cuando en el mes de Julio el Ministerio de Educación Nacional decidió despedir al Rector, presentar un proyecto de ley y quitarle prácticamente la autonomía a la

Universidad, comienza una movilización de estudiantes y profesores quienes crean un “Frente de Resistencia”. La movilización va en aumento hasta que el 13 y 15 de Noviembre, 5000 estudiantes de las once Facultades de la Universidad, invaden las calles al grito de “Abajo Aristide” y éste debe por primera vez echar para atrás en una medida tomada. La Ministra de Educación se vió obligada a renunciar, así como Charles Tardieu, quien había sido el protagonista de esta operación.

Pocos días después, el 17 de Noviembre, la víspera del aniversario de la batalla de Vertières, a la entrada de la ciudad de Cabo Haitiano, donde el Ejército Revolucionario Haitiano derrotó definitivamente al Ejército de Napoleón el 18 de Noviembre de 1803, el grupo opositor al gobierno. La Iniciativa Ciudadana, organizó una marcha pacífica antigubernamental que logró reunir unas 60 mil personas, según estimaciones de la prensa norteamericana. Los acompañaron varios dirigentes de la sociedad civil y de La Convergencia Democrática. Estos se reúnen luego de la marcha en el monumento de la loma de Vertieres y hacen un juramento y una proclama en la cual declaran que se proponen desatar una movilización general que logre que Jean Bertrand Aristide deje el poder y crean un comité de seguimiento con este fin.

Después de esta manifestación empiezan a darse otras en casi todas las principales ciudades del país. Los estudiantes de liceo en Petit-Goave, Gonaives y otras ciudades, se unen al movimiento de protesta estudiantil, comenzado por los universitarios, transformándose en la nueva vanguardia anti-Aristide. La policía abre el fuego contra los alumnos de liceos hiriendo a varios de ellos de bala en Petit-Goave y matando a uno en Gonaives. A pesar de ésto se amplían las manifestaciones en todos los departamentos del país. Queda solamente

Puerto Príncipe, sede del gobierno y de la Policía y con los mayores barrios marginales donde reclutan a las bandas de “quimeras”.

Lavalasse reaccionó, creando el 22 de Noviembre un pánico general que paralizó la ciudad de Puerto Príncipe. Se alzó con barricadas de cauchos en llamas cubriendo toda la ciudad con un espeso manto de humo.

Pequeños grupos desde muy temprano en la madrugada se habían movido con la complicidad de la policía para poner en marcha estas operaciones bajo el mando de conocidos dirigentes de bandas próximas al gobierno. No hubo manifestaciones multitudinarias pero produjeron una parálisis total de la ciudad. Estas bandas, llamados “quimeras” exigieron violentamente a la oposición la participación en las próximas elecciones, amenazando y llamando “traidores a la patria” a los que se rehúsan.

En realidad, el objetivo de este día era impedir que se repitiera en Puerto Príncipe otra manifestación masiva como la de Cabo Haitiano. Pero por primera vez en la historia reciente del país se logra crear una unanimidad y todos los grupos y asociaciones de comerciantes e industriales emiten públicamente el 23 de Noviembre un comunicado llamado “No a lo intolerable” donde elevan su voz indignada para decirle al gobierno que

“el sector privado no puede ni quiere aceptar mas que grupos de individuos que se dicen del partido Lavalasse y que actúan bajo la alta protección de las autoridades del Estado y de la Policía tomen la iniciativa de bloquear el país y al vida nacional con la instauración de un clima de terror.... Mientras utilizan la violencia armada.....

esos grupos de bandidos apoyados públicamente por oficiales del poder se creen autorizados a insultar la conciencia nacional presentando su acción criminal orquestada, planificada y puesta en obra con los impuestos de los contribuyentes y los equipos del estado como una acción pacífica y espontánea de la población.....”.

Después de un sintético y exhaustivo resumen de los principales actos de violencia, exacciones y escándalos de corrupción del gobierno, el documento exige del Poder Ejecutivo:

“el arresto de Amnio Metayer, desafío permanente a la justicia, el arresto de Paul Raymond y René Civil (todos conocidos jefes de bandas de “quimeras” pro-gubernamentales), la destitución inmediata de los funcionarios que han fallado en su responsabilidad.....” y recuerdan a la Policía su deber de neutralidad y su misión de servir y proteger a la Nación.

Otras organizaciones civiles como la “Orden de los Abogados de Puerto Príncipe” y los más famosos escritores protestan públicamente por estos hechos, se solidarizan con los estudiantes y con los que luchan por la democracia.

La oposición y las asociaciones de la sociedad civil respondieron con una nueva manifestación anti-Aristide el 3 de diciembre. Esta fue dispersada debido a una contra-manifestación violenta de las “bandas populares” pro-gubernamentales que la dispersaron a golpes, latigazos, pedradas y bolsas con orina, pidiendo a grito que todos participen en las elecciones que Aristide quiere organizar y que él cumplirá, quieran o no, su mandato de cinco años.

Aquí aparece de nuevo el látigo, instrumento de tortura medieval que se utilizaba en la época de la esclavitud y los Talibanes recientemente, así como también el Grupo del FRAP, grupo para-militar en la época del golpe de estado contra los militantes pro-Aristide. Nuevamente, Amnio Metayer “El Cubano” lo comenzó a utilizar para reprimir las manifestaciones de estudiantes de Gonaives y luego se ha generalizado en todas las manifestaciones de “quimeras” quienes lo utilizan cantando “aquí va el látigo de la democracia” tratando de pervertir aún más esta palabra.

Frente al modo grotesco y violento de dispersar la manifestación, las asociaciones patronales del comercio y la industria, llamaron a un día de huelga general como condena a esos hechos.

Todos estos acontecimientos, a los que se agregan otros violentos cotidianos, hacen que no se ve la posibilidad para la realización de elecciones en semejante clima de inseguridad y desconfianza y como formar este 12° CEP al menos que Aristide decida formarlo unilateralmente y que tarde o temprano se deba formar un 13° y así sucesivamente.

5- ¿La crisis actual es una crisis electoral?

La historia de los CEP cuenta también la historia de todas las instituciones de este país en estos últimos años, donde se ha asistido a su “des-construcción” sistemática, llevando a la caricatura sus expresiones y quitando cualquier sentido hasta a su nombre.

Esta crisis que se manifiesta como una crisis electoral, en realidad es una crisis global, política, económica, social, moral y cultural.

Haití no ha vivido desde la caída de la dictadura de los Duvalier en febrero del 1986 un solo momento de paz y estabilidad, condición indispensable para el despegue económico tan ansiado.

Después de la restauración en el poder de Aristide en Octubre del 1994 muchos creyeron que con el despliegue de fuerzas militares, políticas y la ingente ayuda económica de 600 millones de dólares en un año (éste fué el país que recibió la ayuda per-cápita más importante del mundo en aquel año), Haití iba al fin a comenzar a salir adelante y resolver sus graves problemas de fondo a todo nivel:

- La ingobernabilidad.
- La falta de credibilidad y de autoridad del estado y la destrucción de sus instituciones.
- La falta de recursos económicos y financieros y el aumento del costo de la vida y de la miseria.
- El desastre ecológico.
- La ruptura de relaciones entre gobierno, oposición y sociedad civil, en un país donde impera una cultura anti-democrática.
- La función represiva y de violación constante de los derechos humanos que juegan o ha jugado toda fuerza nacional que detenga armas, sea el ejército ya desaparecido o la actual Policía.

Desde el año 1994 hasta hoy, a pesar de las expectativas, ninguno de estos problemas se ha resuelto y al contrario, se han profundizado.

Teniendo como fondo esta trama política casi semanalmente explotan escándalos donde se mezclan ingredientes trágicos, grotescos y surrealistas. Muchos creados o alimentados voluntariamente o por errores del mismo gobierno que no hacen sino agravar el clima de inseguridad e incertidumbre general.

Con este régimen algunas palabras han perdido toda significación y habrá que hacer un gran esfuerzo pedagógico y de mucha paciencia con ejemplos concretos para que vuelvan a retomar algún valor nuevamente, como es en el caso de las cooperativas. Hay que recordar que la Constitución haitiana define a Haití como una república cooperativa.

Desde hace más de tres años empezaron a aparecer decenas de cooperativas de ahorro y préstamo, ofreciendo tasas de interés del orden del 12% mensual a los ahorrantes. El Presidente mismo, lanzó una campaña de propaganda propulsando las cooperativas como el segundo eje de su programa, junto a la alfabetización. Todos lo interpretaron como un apoyo a esta iniciativa tan atractiva y popular de las cooperativas con tasas de intereses tres veces mayor que la de los bancos.

Como se podía prever, durante el segundo trimestre de este año ha habido un cierre en cadena de muchas de estas “cooperativas”, sus directivos huyeron al exterior dejando a los ahorrantes sin su dinero y enardecidos. En algunos casos han ejercido actos de terror, violencia y amenazas contra los depositantes que pedían la restitución de sus ahorros.

Ante las fuertes protestas de los ahorrantes que acusan al Presidente de ser responsable de esta situación, quien por otra parte había sido acusado por directivos de algunas de las cooperativas que cerraron, de haberles tomado parte del dinero depositada, declaró que el estado iba a resarcir a todos los ahorrantes el dinero robado.

Los ahorrantes se evalúan en 100 mil y la suma reclamada en 2 mil millones de Gourdes, casi el presupuesto del estado.

En efecto, lo que se temía es que se pusiera a emitir billetes del Banco Central y que esto aumentara aún más una inflación nunca vista en el país, y esto es lo que está sucediendo. Hoy la palabra cooperativa se ha vuelto sinónimo de “ladrones”.

Otro acontecimiento que sacudió a finales de octubre el país fue el rumor de que el gobierno iba a convertir en Gourdes las cuentas en Dólares, en un país donde ya se ha dolarizado de hecho la economía. Hace 10 años la tasa de dolarización de país era del 5 al 6 %. Hoy es del 40 % porque la gente busca la moneda que le ofrezca garantía de estabilidad para sus operaciones de compra-venta y para los ahorros.

En este clima de falta de confianza total en las autoridades, corrió el rumor, a mediados de octubre, de que el gobierno se aprestaba a confiscar los depósitos en dólares de los ahorros en dólares de los ahorrantes en los bancos comerciales, que se evalúan en 450 millones de dólares, queriéndolos transformar en gourdes a una tasa fija de cambio. Inmediatamente, en un día hubo un retiro de 60 millones de dólares. Todas las autoridades financieras, los directores de bancos y el Presidente tuvieron que salir a declarar durante varios días que esta era una medida absurda e impensable. Pero los dólares fugados no regresaron, la gourde se devaluó de 29 a 38 Gourdes por dólar, (habiendo llegado a 40 uno de los días de la crisis) y la inflación se disparó instantáneamente en una medida nunca vista en Haití hasta ahora. Todo esto en vísperas de las fiestas de fin de año, cuando los comerciantes hacen sus pedidos de productos en dólares al exterior.

Esta crisis bancaria de los dólares Lavalasse la atribuyó a manos ocultas que querían desestabilizar el país. Sin embargo la crisis de la Gourde y el dólar no es sino un signo

revelador de la crisis general de la economía. El Grupo Croissance, grupo de estudios económicos y de consultores, en un texto del 28 de Octubre dijo que después de un largo ciclo de más de 20 años de deterioración lenta de la economía estamos entrando hoy en una nueva fase de degradación acelerada. Entre las causas estructurales citan la inexistencia de una estrategia de desarrollo y de crecimiento de la economía real generadora de empleos. Hasta ahora todos los decididores tanto nacionales como internacionales no se han interesado sino en el aspecto presupuestario y monetario de la crisis, proponiendo y aplicando políticas de ajustes basadas en políticas monetarias, la mayor parte del tiempo, coyunturales. Se ha asistido a una caída total de la producción nacional no competitiva, a un déficit crónico de la balanza de pagos y de la balanza comercial afectando la disponibilidad de divisas.

Por otro lado, los gastos públicos incontrolados y el déficit presupuestario financiado, más allá de los límites legales por el Banco Central, han acelerado la depreciación de la moneda. Los compromisos a corto plazo del país superan sus haberes. Es un país en casi cesación de pago de sus deudas.

El sistema bancario mismo podría entrar en crisis. El Grupo Croissance propuso una serie de medidas que no han tenido ningún eco en las autoridades como la racionalización y reducción de los gastos públicos no esenciales: suspensión de las nuevas inversiones no previstas en el presupuesto, limitación del uso de la línea presupuestaria "Intervenciones públicas", para solamente los gastos de urgencia, restauración del procedimiento de requisición para efectuar los gastos públicos, reestructuración de las cuentas corrientes demasiado numerosas de los Ministerios, implantación de mecanismos utilizando las

taquillas de los bancos para pagos al estado y a las empresas públicas o la obligación de efectuar los pagos directos con cheques certificados, resucitar la Corte Superior de Cuentas, reducción drástica de los gastos públicos en dólares: de representación, viajes, compra de carros, etc..

A mediano plazo recomendaron la formulación de una estrategia de crecimiento económico con la participación de los sectores públicos y privados y de los donantes de fondos internacionales. Esto implicaría un plan de reforma del estado, un plan de desarrollo económico y de la inserción de Haití en los mercados económicos internacionales y un plan financiero adecuado.

Ninguno de estos consejos que viene siendo dados desde hace mucho tiempo han sido oídos ni aplicados y los portavoces del poder siguen atribuyendo la desastrosa situación económica a la maldad de la oposición y de la comunidad internacional que no quiere dar la ayuda económica.

Esta grave situación ha llevado a un extraordinario éxodo de cerebros del país a Estados Unidos, Canadá y Francia principalmente y a una recrudescencia del éxodo de los haitianos más pobres hacia los países más cercanos, República Dominicana, Las Antillas y las costas de La Florida.

El último caso espectacular a nivel internacional, fue el desembarco en las costas de Miami la víspera de las elecciones Legislativas de Noviembre en Estados Unidos. Unos 200 refugiados haitianos se lanzaron a correr por las autopistas de Maimi buscando ayuda y

fueron encarcelados poco después. Todo esto frente a las cámaras de las cadenas de TV que ya habían sido informadas del hecho.

Por otra parte, independientemente de la ofensiva de la oposición, Lavalasse sigue actuando como su peor enemigo. Los mayores escándalos de corrupción, de crímenes y de enfrentamientos, algunos armados han sido producto las mismas luchas intestinas del movimiento Lavalase.

El caso más reciente ha sido el del Senador Danny Toussaint, ex militar, brazo derecho de Aristide, principal acusado del asesinato de Jean Dominique, mencionado como eventual sucesor de Aristide a la Presidencia. Hizo dos denuncias graves contra la Policía recientemente: acusó a algunos miembros de la dirección de la Policía de ser los responsables de varios secuestros y de haber intentado a principios de diciembre de asesinarlo.

Los dirigentes Lavalasse se acusan reciprocamente más que la oposición de ser malhechores de robos y de tentativas de asesinato. Las acusaciones hechas en Abril por King Kino un músico y cantante portavoz del poder, han sido entre las más violentas y directamente dirigidas contra Aristide y personalidades de Lavalasse.

El Presidente Aristide mismo pareciera actuar en su contra. Hace continuamente discursos contradictorios, con mensajes subliminales contrarios al sentido de lo que dice aparentemente. Tiene siempre pasajes para los extranjeros y mensajes codificados para sus partidarios con un lenguaje muy infantil e incoherente en largas disertaciones llenas de cifras inútiles sobre economía, biología, astronomía, y cualquier tema, para aparentar gran cultura pero vacío de contenido. En realidad ya todo el mundo entiende sus códigos y los estudiantes mismos han declarado que sus discursos son una ofensa a la inteligencia.

Recientemente, en una arenga que quiso ser una respuesta al sector privado, pronunciada en Los Cayos, en diciembre 2002, pareció por momentos perder el control de sí y sacó a relucir un arma muy usada por François Duvalier y que en estos años, luego de la caída de la dictadura, nadie había osado volver a tocar: la cuestión del color. Allí hizo un llamado incendiario a sus seguidores en nombre del color de su piel y de su tipo de pelo, iguales a los suyos, usando términos de connotaciones raciales negativas, lo que revolvió a muchísima gente y a lo que la oposición respondió diciéndole que se olvidaba que su mujer y sus hijos son mulatos y de nacionalidad norteamericana. Esto ha aumentado aún más la polarización y las críticas hacia él por su incitación a la violencia y hasta el odio racial.

6-Las perspectivas: ¿la crisis permitirá que se realicen las elecciones o las elecciones resolverán la crisis?

Finalmente, si bien hay una especie de cansancio y abatimiento de la población en general después de tantos años de lucha, hay también índices de que el vaso está a punto de rebasarse con el peligro de revueltas populares, de más gente que quiere dejar el país y de más inmigrantes clandestinos frente a la falta de esperanzas que les produce el gobierno actual, presidido por Aristide.

Es evidente que la euforia que se manifestó en los ambientes gubernamentales cuando se dijo con la resolución 822 que la oposición había sido descartada de las negociaciones y que ya no eran un obstáculo para recibir la ayuda económica que tanto esperan y reclaman, no fue justificada ya que el círculo se ha estrechado y vuelto más duro aún para poder desbloquear los nudos que frena dicha ayuda.

La actitud del gobierno actual se parece cada vez más a la de los militares de Cedrás antes de la intervención armada norteamericana que trajo a Aristide. Tomando muy a la ligera las advertencias y avisos y no corrigiendo lo que se les exige.

Todo esto hace ver que el año 2003 será un año decisivo para el régimen Lavalasse y por supuesto para el país. La situación es sumamente frágil y delicada, donde nada está garantizado: por una parte, desde el punto de vista internacional, la presión esta aumentanto. ¿Querrán unas elecciones verdaderas o sólo de fachada para encontrar una solución de fachada al problema haitiano?.

El 16 de diciembre, la Convergencia Democrática, La Unión Patriótica, la Coordinación de otros partidos de la oposición, personalidades independientes se reunieron formalmente para presentar una alternativa unitaria ante la nación y la comunidad internacional para hacer frente a la crisis.

En ella consideran:

- 1- Que Aristide deje el poder.
- 2- Que se designe un Juez de la Corte de casación como Presidente Provisional en concertación con los partidos políticos y de la sociedad civil.
- 3- La formación de un gobierno de consenso dirigido por un Primer Ministro de compromiso.
- 4- La formación de un Consejo Consultativo compuesto por diferentes miembros de la sociedad civil y de los sectores políticos.

El Gobierno de transición tendrá como misión:

- 1- Garantizar la seguridad y la paz en el país.
- 2- Poner en marcha un programa de urgencia de lucha contra la pobreza.
- 3- Convocar a una Conferencia Nacional.
- 4- Organizar elecciones generales, honestas, libres y democráticas.”

Lavalasse se apresuró, por la voz de su Secretario de Información en calificar esta propuesta como otra tentativa de golpe de estado.

Si bien la oposición prepara desde ya el “después de Aristide”, y cada día se oyen con más fuerza y claridad voces que piden abiertamente desde mediados de año su renuncia, la situación todavía es indefinida y cada día más polarizada y tensa.

Por un lado se asiste una pérdida de popularidad muy visible de Aristide, que a pesar de todos los medios del estado y el dinero distribuido solo logra movilizar pocos centenares de personas, en particular de los barrios marginales como ya dijimos. Sin embargo la oposición como tal, exceptuando en Cabo Haitiano y en Petit-Goave, tampoco logra movilizar más gente.

La mayoría del pueblo, en particular, en Puerto Príncipe está en una posición de espera, desconfiando todavía de la oposición y con el miedo que les ha instalado la violencia de la represión de las bandas de quimeras próximas al gobierno. Por lo que Aristide, si bien muchos creen que no podrá terminar su mandato de cinco años en diciembre del 2004, todavía tiene cartas en su mano que le pueden permitir, sino gobernar, al menos mantenerse en el poder por un tiempo indefinido.

Los estudiantes universitarios han encontrado la fórmula que define la situación en que Aristide se encuentra, desde hace ya bastante tiempo: “Aristide ya está maduro: hay solo que sacudir el árbol”.

En estas condiciones parece siempre más evidente que las elecciones, tal como pide la OEA no se pueden realizar. La oposición quiere elecciones pero sin Aristide en el poder y Aristide, por la actuación de sus partidarios quisiera elecciones pero evidentemente sin la oposición ya que amenazando con la violencia a los que no aceptan sus condiciones, está claro que esta actitud no hace sino cerrar más las puertas al diálogo.

A este punto nos podemos acercar a varios escenarios, aunque se vuelve siempre más difícil hacer el ejercicio de presentar los escenarios a partir de un análisis racional.

- Un primer escenario, el más optimista es que, a pesar de la polarización se logre un acuerdo entre la oposición y Aristide y con concesiones de ambas partes se realicen las elecciones previstas por la OEA, pero cumpliendo previamente Aristide con todos los puntos de la resolución de la OEA, creando al fin un clima de confianza.
- Un segundo escenario es que este acuerdo no se dé, las presiones de la oposición y de la sociedad civil organizada continúen y Aristide se mantenga en el poder hasta febrero del 2005, renuncie a las elecciones adelantadas pedidas por al OEA en el 2003 y haga elecciones a su gusto en el 2004. En este caso se consumaría una ruptura con la OEA y la comunidad internacional.

- Un tercer escenario sería que se mantenga en el poder pero haciendo las elecciones Legislativas y comunales anticipadas del 2003 sin la participación de la oposición y con un esquema de Consejo electoral Provisional totalmente diferente del previsto por la OEA, con la aceptación pasiva de ésta última y vuelva a darse una legitimidad de fachada.
- Un cuarto escenario es que por las presiones nacionales e internacionales, Aristide se viera obligado a renunciar y se pusiera en marcha el esquema alternativo de reemplazo de Aristide propuesto por la oposición u otro con vistas a elecciones generales en 18 meses.
- Un quinto escenario es que haya unas levantamientos populares incontrolados o fomentados por grupos violentos hasta de su propio seno, que saquen a Aristide del poder dando paso a aventuras inimaginables.

De éstos, los escenarios más probables son el tercero y el cuarto aunque, en Haití, todo lo que parece imposible es también probable.

Lo que se puede deducir de todo lo anterior es que la larga y difícil transición que se vive en Haití desde la caída de Jean Claude Duvalier en 1986, acentuada con el caos Aristidiano, ha hecho que uno de los principales instrumentos de los sistemas políticos democráticos, que son las elecciones, parece haberse mellado y no poder resolver más los problemas de alternancia en el poder. Aparece como lo que realmente haría falta, más que unas elecciones apresuradas y mecánicas, es una puesta en marcha, con todas las voluntades unidas, de un plan de revalorización de los valores democráticos y de derechos humanos,

acompañado de un efectivo programa de lucha contra la pobreza con el apoyo decidido de la comunidad internacional.

De esta manera, las elecciones en un plazo razonable volverían a tener un sentido. Los haitianos escogerían los dirigentes que prefieran preparando previamente una agenda nacional a mediano y largo plazo. Todos los participantes en la contienda electoral la firmarían, con el compromiso de que ésta fuera respetada por cualquiera que ganara en los años sucesivos.

Esto podría dar a Haití la estabilidad tan anhelada e impedir que desaparezca como estado y se transforme en esta "entidad caótica no-gobernable" como ya lo llaman algunos politólogos norteamericanos.

Esto significaría también abrir el camino para elegir otro modo de gobernar y la reconstrucción del Estado lejos de las crisis permanentes.